



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,

DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMESTICOS,

AÑO III.

Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO.

NÚM. 27.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias.	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero.	½ peso.	1 ½ pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administración: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 30 de Setiembre de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administración, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripción por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

LOS PERROS DE MUESTRA.

(Véase la lámina de la página 213.)

Si un profano cualquiera ve por vez primera trabajar en el campo á un buen perro perdiguero ó de parada, no se sorprenderá tanto del maravilloso olfato de este animal, como yo, que no era entonces novicio en la afición, me sorprendí observando una perra de muestra inglesa del Sr. teniente S., en J., cuya jauría es famosa en todo Austria, y á cuyo lado cazaba aquella, dejándome estupefacto el extraordinario alcance de su nariz.

Habíamos entrado en un patatar estrecho y largo, de unos dos hectómetros de extensión. La perra, que no se separaba de su amo, mostró en seguida perdices y se paró. Levantóse una bandada, tiramos, fueron traídas por otro perro las piezas muertas, y ántes de movernos de nuevo, gritó el dueño de la perra:

—¡Cuidado, que hay todavía más perdices!

—¿Y cómo puede V. saberlo? le pregunté, siendo yo su compañero más próximo en la cuerda.

—La perra lo dice, contestó.

—Será que huelo todavía el sitio ocupado por las perdices que volaron, estando tan cerca.

—¡Oh! no, nunca lo hace; venga V. aquí.

Era verdad. Apenas habíamos andado veinte pasos desde el punto en que voló la primera bandada; cuando se paró la perra y arrancó otra.

Después de tirar, cobrar y recargar las escopetas, y ántes de movernos, sonó de nuevo la voz del Teniente:

—Hay más perdices; mirad la cabeza de mi perra.

¿Quién entendía esto? Y, sin embargo, tenía razón. Después de la tercera descarga, exclamé:

—¡Ya no habrá más!

—¡Oh! no; algunas quedan.

Y, en efecto, si mi memoria no me engaña, se levantaron cinco ó seis, hasta que llegamos á unos veinticinco pasos del patatar, asombrados todos del seguro olfato de la perra y del gran número de perdices, cuando el señor S. dijo sonriéndose:

—Señores, todavía hay más perdices.

Y arrancaron dos en seguida de los pies de la perra, por cuya razón creímos que la función nunca terminaba.

Había, pues, allí tantas aves de esta especie, que cada pulgada de terreno, cada depresión del suelo debía estar impregnada de su olor, y por tanto, todos los cazadores mataron algunas; en una palabra, todo aquel paraje había de oler á perdices á la perra, y no obstante, paraba á cada una con la misma seguridad que si la viera.

Hízome reflexionar este suceso, y desde entonces observé con más empeño cuanto se relaciona con el olfato de los animales y con las consecuencias ó efectos que produce este sentido en los seres vivientes. Penetré, pues, entonces en un mundo encantado y en el alma ó instinto del hombre y de las bestias, imperio desconocido hasta ahora al naturalista.

Es completamente errónea la opinión de los que creen que sólo el perro es un prodigio de olfato y que sólo él puede también buscar y distinguir á su dueño entre la muchedumbre que concurre á una feria, cobrar con seguridad una pieza muerta sin confundir su rastro con el de otros animales, descubrir á los cien posos á una liebre encamada, y marcar sin equivocarse si es perdiz, codorniz, alondra ó liebre lo que huele. No solamente hay muchos seres de todas clases que huelen con igual perfección (por ejemplo, el caballo de un cosaco húngaro encuentra á su amo entre ciento en una noche oscura), siendo general entre todos los animales el desarrollo extraordinario de este sentido, sino que lo poseería también el hombre si lo ejercitara; no, á la verdad, en el grado que el perro ó el caballo, pero sí como otros mamíferos y aves. Yo he conocido personas que distinguían por el olfato á cierta distancia á sus parientes y criados; del mismo modo descubrían cuándo se acercaba álguien, estando de espaldas; oían una lombriz en una flor, como una chocha, y además de averiguar si había en un aposento una chinche ó fósforo, los hallaban después por este medio, etc., etc.

Pero ¿qué es lo que huele de un hombre vivo? O nadie ha pensado en esta cuestión, ó se resuelve aludiendo á diversas causas variables y á naturales impurezas y objetos asquerosos, por cuya razón hasta se tiene por indecente el proponerla, cerrando así la senda que nos lleva á uno de los dominios más maravillosos de la creación. No me es posible hablar ahora con la extensión debida; quien quiera orientarse algo sobre esta materia, tómese la molestia de leer mi obra, recientemente publicada, que se

titula *El Descubrimiento del alma*, bastándome decir aquí lo que toda madre puede ensayar en sus hijos, y todo dueño en sus perros, y permitir que después se eche una ojeada al traves de este velo misterioso.

Primera prueba. Quien tenga varios hijos y otras personas que vivan en su compañía, que se tome la molestia de oler sus cabellos, y sin tener el olfato muy desarrollado, se convencerá fácilmente de que cada uno despiden efluvios distintos del otro, y á la verdad, tanto más perceptibles y diversos cuanto sean más desemejantes y de edad más desigual, siéndolo aún más si los sexos son diferentes. Así se comprenderá por qué el perro conoce por el olor á su amo.

Segunda prueba. Si son muchos los destinados á este experimento, habrá que olerles la cabeza por su orden, é investigar cuáles son los que despiden efluvios agradables ó desagradables. Excusado es decir que ninguno ha de tener perfumados los cabellos. Entonces harémos el extraño descubrimiento siguiente: las personas que simpatizan despiden también recíprocamente de sus cabellos efluvios gratos, ó, por lo ménos, no desagradables; y, al contrario, los que se muestran aversión, quizás sin saberlo, averiguan, diciendo la verdad, que les son repugnantes los efluvios recíprocos. Hay, pues, entre los primeros simpatía instintiva, y antipatía también instintiva entre los últimos. Después trataremos de esto.

Tercera prueba. Hácese ésta muy fácilmente en los niños. Si en el primer instante en que el niño, ántes tranquilo, contrae su rostro para llorar ó para reír, se compara el olor que despiden la coronilla de su cabeza con el de detrás de los oídos ó los lados del cuello, se notará la singular diferencia que hay entre ambos. En lo alto de la cabeza huele, en general, como cuando el niño está sosegado; al contrario, detrás de los oídos huele á otra cosa muy distinta, á algo que parece provenir de la sangre y del cerebro, cuyo olor es á su vez diverso del que despiden cuando llora ó cuando se rie. En el primer caso es decididamente grato, como un perfume de flores, y en el último, notoriamente desagradable, recordando algo del almizcle. Llamo á estos dos olores de placer ó de descontento, porque el segundo es propio y peculiar de la fatiga ó de la angustia, y aún más particularmente de la agonía de la muerte, en cuyo caso puede ser tan fuerte que lle-

ne todo el aposento del moribundo, y llegue á la nariz de los perros más próximos y los obligue á aullar de un modo siniestro.

La última prueba puede hacerse con facilidad en los perros. Se les huele en la cabeza, estando tranquilos, y después, si se les regaña con gritos ó se les amenaza con el látigo, se observa que el olor de detras de sus orejas ó de su cuello es repugnante hasta el extremo. Si luego, haciéndole caricias, ó ofreciéndole algun bocado apetitoso, ó paseándolo al aire libre, se sosiega y contenta, los efluvios que despiden son gratos á los aficionados á perros.

Hay además otro experimento, más fácil de hacer en perros que en personas. Si hay dos perros en una misma habitación y se atormenta á uno con amenazas ó con castigo, no sólo no lo socorre el otro, sino que, después de manifestar su desagrado ostensiblemente, acaba por saltar contra él y morderlo. Lo explico porque le ofende el olor de angustia de su compañero, y quiere refrenarlo por la antipatía que en él promueve. Si, al contrario, y por los medios antes indicados, se contenta á cualquiera de ellos, se ve brillar en seguida los ojos del otro, menear la cola y mostrarse también satisfecho, porque ha llegado á su nariz el olor agradable que excita en él igual olor ó la simpatía.

Pero el dueño de cualquier perro me dirá: «Eso no es ninguna novedad, porque todos la sabemos.»

¡Cierto! Veamos si es nuevo lo siguiente:

Se cree comunmente que los dos olores mencionados de seres vivos sólo son percibidos por quienes tienen un olfato tan fino como el perro, ó por lo menos excepcionalmente desarrollado, no por otros, que lo tienen imperfecto ó que no están acostumbrados á ejercitarlo. Esto es falso. Lo principal del descubrimiento hecho por mí consiste en que estas causas olfativas obran por medio de la sangre, ya se trate de un hombre en cuyo cuerpo circule con libertad, como en otro que, influido por aquellas causas, las aspire inconscientemente.

Dícese con frecuencia que «alegrías y duelos son contagiosos.» Se piensa sólo, al expresarse así, en la impresión moral que en todos hacen las alegrías y los duelos ajenos, á la cual se da el nombre de *simpatía*. Quien quiera saber lo que es *simpatía*, apréndalo en virtud del experimento siguiente, que puede confirmar cualquiera madre á cuya noticia lleguen estas líneas.

Cuando un niño, en la lactancia, está intranquilo de noche en su cuna, grita y no se sosiega mamando, ¿qué hace su madre? O lo lleva consigo á la cama ó pone su mano en la cabeza del niño. Al poco tiempo, y á no ser que produzcan su inquietud vivos dolores, el niño se calma y se duerme. Por lo general, mientras esto se hace, el niño no despierta ni sabe lo que sucede. Acaso se diga que la causa de la tranquilidad del niño es el calor ó el contacto de la madre y su conocimiento de la proximidad de ella. Admito también por mi parte que así sea, pero no la causa principal, como lo demuestra un hecho muy sencillo. Aunque el padre lo lleve consigo á la cama ó le toque con su mano, y sienta el calor y la proximidad de un ser querido, seguirá llorando hasta que la madre intervenga, puesto que la causa es el olor especial de ésta, muy diverso y mucho más simpático al niño que el del padre.

En enlace con dicha cuestión está también la del amor, aún no explicada. Pero sólo así nos es dable resolverla con arreglo á las ciencias naturales, puesto que los fundamentos en que se apoya aún no han sido analizados con exactitud ni por la Química ni por la Psicología, ó por lo menos, nos pone en camino de resolverla. La sensación agradable que el niño siente en el seno de su madre, y ésta cuando lo abraza y lo besa; el sentimiento análogo que todos los seres experimentan cuando aspiran la atmósfera de otro ser querido, proviene, con entera independencia de que se conozca ó no que su causa es la percepción de un olor particular, de la aspiración de los efluvios simpáticos.

Se puede formar una idea del efecto de esta aspiración recordando un modo de hablar gráfico y expresivo, consagrado por el uso. Las emanaciones que despiden un ser querido se asemejan á las del espíritu de vino, esto es, que excitan al principio, producen placer y estimulan el apetito, calmándose después estas impresiones y termi-

nando en sueño. Cuando se emplean las expresiones de *aliento amoroso*, de *embriaguez del amor*, se habla con rigurosa propiedad. En esto consiste el misterioso encanto, que se apodera hasta el extremo de la voluntad y de la inteligencia, ya se trate del hombre y de la mujer, ya de la madre y del hijo, que encadena dulcemente á dos seres, no explicado hasta ahora, circunstancia que justifica la opinión común de que *el amor es ciego*.

Digamos también algo acerca de la *antipatía*, puesto que sus manifestaciones no son menos notables. El lenguaje común se ha anticipado en esta parte á la noción científica. Dícese de un hombre antipático «que es imposible sufrirlo», y de un malvado, «que no está en olor de santidad.» Expresiones semejantes abundan en muchos idiomas para expresar el mal olor, el desagrado y el aborrecimiento, lo que prueba que los pueblos primitivos, inventores del lenguaje, comprendieron el fundamento de esos afectos mejor que nosotros, y de aquí que tan frecuente sea la frase, aludiendo á una persona nada simpática de «que es imposible resistirlo, aunque no se sepa por qué.» Cuando uno de mis lectores se encuentre en este caso, procure acercarse á esa persona que le ofende, y conocerá entonces la causa de su antipatía. Los filósofos nos han enseñado que sólo el animal tiene instinto, y el hombre razón. Nada hay, sin embargo, tan erróneo, porque no sólo tiene inteligencia el animal, sino que el hombre posee también su instinto como aquél, y hasta me atrevo á decir, con arreglo á mis observaciones, que la vida instintiva del hombre supera tanto á la del animal como la de su entendimiento. Pero callemos ahora, bastándonos afirmar que la antipatía instintiva é inconsciente de un hombre respecto á otro tiene su raíz en la misma causa que entre los animales, esto es, en la falta de armonía de sus efluvios recíprocos.

Pensaré acaso el lector que no es nuevo mi aserto, porque nadie ama el mal olor, ni nadie tiene voluntariamente á su alcance lo que le molesta por este motivo; pero lo nuevo, no observado hasta ahora, consiste en que su resultado no es el efecto de la impresión que hace en el olfato, sino en la inspiración en todos los cuerpos de esos efluvios. Este resultado puede expresarse con propiedad diciendo que obran como causas de desagrado. Semejante observación puede hacerse por cualquiera á quien obliguen las circunstancias á vivir en la proximidad de una persona antipática. La sensación que se experimenta es enteramente igual á la que hace en nosotros nuestra permanencia en una habitación mal ventilada ó llena de enfermos, ó á la de una capa de caoutchouc que nos envuelva, esto es, una impresión insoportable, una angustia, una opresión que llega á convertirse en inquietud y en tormento verdadero, y que nos hace sudar en ocasiones, aún sin haber motivo racional para tener miedo ni desasosiego, como, por ejemplo, cuando se trata de una persona con extremo benévola, de sentimientos caritativos, y que ni puede ni quiere inferirnos la molestia más leve. Natural es, sin embargo, que esta sensación sea más fuerte y poderosa cuando concurre el convencimiento de que esa persona es en cualquier concepto peligrosa ó de inclinaciones malévolas. Lo singular es que esa antipatía instintiva, sin razón ni aun pretexto que lo abone, se convierta en enemistad fácilmente.

Si alguno, en cuyo poder hay medio de evitar cualquiera de las causas infinitas que le produce ese malestar acaba por acostumbrarse á su influjo, siente ya impresiones corporales más débiles y menos desagradables, como lo son también las de su espíritu; en una palabra, se consigue llegar por la aspiración de esos efluvios á cierto estado, que en la vida ordinaria se denomina excitación, efecto de que esa causa altera en más ó en menos el sistema nervioso. Fijándonos ahora en el aspecto contrario de esta cuestión, se oye decir con frecuencia: «No sé por qué, pero acaso no sea malo este hombre.» Así sucede siempre cuando es instintivamente simpático á alguno, esto es, porque su atmósfera es grata á quien así se expresa. Con la antipatía acontece lo contrario; se siente una excitación ingrata, y así como cualquiera expresión, mirada ó gesto de una persona simpática nos agrada, así también nos molesta si nos es su autor antipático. Según una ley general de la psicología de los nervios, en virtud de la cual es agradable una excitación, por continuada

que fuere, siendo débil, transformándose en molesta si se aumenta su intensidad, se comprende sin trabajo la razón de la enemistad que surge al cabo fácilmente entre dos personas que son antipáticas una á otra. Se dice bien, pues: «Este hombre me molesta, me repugna, no me encuentro bien junto á él.»

La última Exposición nos lleva, como por la mano, á examinar esta materia bajo otro punto de vista, con cuya ocasión recordaré al lector una observación acerca de los animales, que de seguro habrá hecho con frecuencia.

En las ferias se ven á menudo juntos seres que son entre sí hostiles, como lobos y ovejas, zorras y liebres, gatos y ratas, palomas y aves de rapiña, enseñados á vivir en paz y buena armonía. Cuando se les contempla, salta desde luego á los ojos, no sólo que parecen enfermos, sino también abatidos, y, en efecto, su traza es de padecimiento y de dolor, y la verdad es que no engordan, y según dicen sus dueños, mueren muchos. Consiste esto en que la aspiración constante de los efluvios de un ser antipático obra como un veneno lento, y enferma en parte el cuerpo ó lo predispone á los sufrimientos. Así se comprende perfectamente este fenómeno.

Se sabe largo tiempo hace que la pena, los cuidados, la miseria, la angustia y el horror, gravitando sin cesar en un ser animado, disminuyen su resistencia á las enfermedades, aunque no se acertaba con la causa ó no se explicaba con sujeción á la verdad. Mis descubrimientos dan la explicación deseada. En las circunstancias indicadas surgen motivos de desagrado, que afectando al sentido del olfato, influyen desastrosamente en el cuerpo. Es indiferente que se tenga ó no conciencia de este hecho, siempre que penetren en la sangre, ya se experimente horror ó aversión, ya no. Los animales reunidos á que aludimos no sienten ya angustia ni miedo unos de otros, porque la costumbre de estar juntos ha disipado esos sentimientos; pero no ha bastado para destruir el efecto ponzoñoso y necesario de la aspiración de esos efluvios repugnantes.

Así lo indica también la disposición particular de estas colecciones. Nunca las he visto en un espacio cerrado, en caja ni en jaula, sino que en cada Exposición estaban los animales en un recinto estrecho, al aire libre, en donde se ataban. La experiencia ha enseñado, sin duda, á sus dueños. Al aire libre, en donde las emanaciones se evaporan con facilidad, es esto posible. Juntando á estos animales, que son antipáticos entre sí, en un lugar poco ventilado, hubieran perecido en breve. En los jardines zoológicos hay que tener también en cuenta esta circunstancia, y las desdichadas experiencias que para pasar el invierno se han hecho en tales establecimientos, como en el *Aquarium* de Berlín, demuestran en parte, aunque en parte muy esencial, á mi juicio, lo que puede esperarse de la reunión de esos animales hostiles en un espacio reducido.

Las plantas, por último, nos suministran otra prueba inequívoca en apoyo de nuestra tesis. Los botánicos saben hace tiempo que hay vegetales que prosperan perfectamente juntos, por cuya razón se les encuentra así en la tierra. Basta dar un paseo por un bosque para convencerse de esta verdad. Entre la muchedumbre de las aciculares se observan hierbas y arbustos muy diversos de los que se ven en los de hoja, sobre todo cuando son iguales en altura sobre el nivel del mar y su suelo. Nótese entonces, sin esfuerzo, que ciertas plantas se juntan á determinados árboles. Hay, pues, simpatía entre sus respectivas emanaciones, características de cada especie de vegetales, distinguiéndose cada raíz por sus efluvios, y siendo el conducto de sus relaciones simpáticas. Hay otras, por el contrario, entre las cuales reina la más profunda antipatía. Jamás se las encuentra juntas naturalmente. Y si se reúnen por la mano del hombre, ó muere una por otra, ó ambas enferman y perecen.

Lo mismo sucede con los animales y con nuestra especie. Felices enlaces suelen celebrarse entre individuos de la última, á quienes atrae instintiva simpatía. Contribuye también á la dicha la armonía del espíritu, que pertenece á otra esfera, pero no basta sola. Si esa felicidad ha de alcanzar también al cuerpo, se necesita que haya simpatía instintiva, porque la del espíritu apenas puede contrarrestar la nociva influencia de los efluvios corporales antipáticos.

Otra circunstancia hay además, que dificulta la vida común de personas que se profesan antipatía instintiva. Esos efluvios no sólo determinan la simpatía ó antipatía natural de los hombres que se reúnen, sino también su clase de alimentación. Cuando dos personas despiden emanaciones análogas es análogo también el alimento que prefieren, y cuando opuestas, lo es asimismo su alimento, y el uno apetece una cosa y el otro otra. No quiere esto decir que las personas entre quienes existe esa simpatía instintiva hayan de apeteecer lo mismo, puesto que esa simpatía no es nunca el resultado de una perfecta igualdad, sino de una armonía; pero siempre es cierto que las personas á quienes enlaza aquel vínculo, se avienen mucho mejor en lo relativo á la alimentación que aquellos otros á quienes separa la antipatía. De aquí que los primeros coman juntos sin trabajo, y los últimos sólo con dificultades, ó á costa de una abnegación recíproca.

Pero volvamos á nuestros perros. La mayor parte de los lectores sabrán ó habrán observado que hay personas á quienes ningún perro ofende y á quienes, al contrario, todos los perros aman. Hay otras en cambio á las cuales todos los perros acometen y ladran, y hasta muerden sin motivo. Este es otro efecto de la simpatía y de la antipatía de los efluvios, y se demuestra atendiendo á que, por lo común, son los primeros aficionados á perros, y enemigos de ellos los últimos. El perro, cuyo olfato es siempre muy fino, obedece naturalmente á la impresión que recibe por la nariz; no así el hombre, por lo imperfecto de este sentido, y por la inconsciencia que en él engendra, y la imposibilidad en que se halla de apreciar los efluvios del perro, estándole tan sólo que para él son los perros odiosos; pero otros, por el contrario, lo conocen y declaran unánimes que *les apistan los perros*. Se nota aquí claramente, con mayor claridad que si se tratara de los hombres, cómo las relaciones instintivas toman un carácter experimental y práctico. Cuando un hombre, cuyo olor repugna á los perros, es acosado ó mordido algunas veces por éstos, se asocia este hecho á su oposición á ellos, y nace su odio canino.

Bajo otro aspecto, la mayor fuerza del olor percibido aumenta la conmoción del ánimo proporcionalmente, aunque esto de ordinario no sea en el hombre apreciable por su escaso olfato; y si sólo cuando está muy desarrollado; pero el perro huele en seguida, y si un enemigo de estos animales tropieza con un perro colérico ó apurado, crece la impresión desagradable en la nariz del perro, que lo sería aún sin aquel motivo, considerándola como una provocación y una ofensa, y respondiendo á ella con odio creciente.

Esta circunstancia tiene también su lado práctico. Ya dije antes que un perro, al cual se atormenta, exhala por esta causa un olor fuerte especial, y es acometido y hasta mordido por otro perro presente. Lo mismo se observa en casos análogos, y entre otros, si riñen dos perros y uno de ellos es vencido por su contrario y emprende la huida de miedo, porque también es atacado por todos los que encuentra sólo porque apesta. Igual fenómeno se observa entre el hombre y el perro. Cuando alguien se acobarda al pasar junto á uno de estos animales de gran tamaño ó mala fama, cuide de no acercarse demasiado, en la inteligencia de que ha de morderle sin falta por los efluvios de angustia que despiden. Si, al contrario, se dirige hácia él animoso, se expone mucho menos á un recibimiento hostil. Y esto no sucede sólo con el perro, sino con casi todos los animales, especialmente si es fino en olfato, y por tanto con el caballo, poco superior al perro bajo este aspecto. En el momento en que se siente miedo está perdido el cobarde; no así el animoso, que gana por lo común en el juego.

Mencionemos también aquí otro efecto del olor de angustia que explica ciertos actos de nuestros perros de caza. Es sabido que un perro bueno para cobrar, al seguir la pista á una pieza herida no la confunde con la de otros animales de la misma especie que encuentra al paso. Esto es natural, sobre todo cuando la pieza perseguida va derramando sangre, por el olor especial que ésta despiden; pero aún sin dicha circunstancia el perro distingue la huella de las demás análogas, porque el miedo producido por el tiro, como dijimos antes, la obliga á exhalar ese efluvio mortal que conoce el perro. De aquí que al prin-

cipio de este artículo refiriera yo un suceso de esta especie, entonces inexplicable para mí.

La perra de que hablé no sabía traer á la mano, sirviendo para este objeto, á la usanza inglesa, un perro cobrador. Más de una vez cayó herida una perdiz en el mismo terreno en donde estaban otras, á las cuales no se había tirado, y al cobrar las primeras, el perro cobrador debía tropezar necesariamente con el rastro de las víctimas, pasando con frecuencia junto á ellas, y sin embargo, se dirigía sin vacilar á las heridas. Para descansar un poco nos trasladamos á otro paraje, en donde crecían otros matorrales. La perra buscadora había pasado con su amo junto á un matorral, sin hacer la más mínima señal de muestra; pero al aproximarse el cobrador comenzó en seguida á dar vueltas y buscar, y nos trajo una perdiz herida, que estaba en el matorral oculta. Parece imposible que la perra, tan inmediata á la perdiz herida, no la oliese. Hay que suponer lo contrario, y que no hizo de ella caso alguno, sabiendo que el cobrarla no era incumbencia suya.

Haré, para concluir, la observación complementaria de que no hay necesidad de decir que los demás sentidos de cualquier animal desempeñan también su papel en las relaciones de unos con otros, y con el hombre, pero muy diverso del del olfato, ayudando á la inteligencia y á la experiencia, mientras que el olfato (y el gusto) se aplican á un trabajo más difícil á cuanto pertenece al instinto, y parece como ingénito y heredado. Esta diferencia nos coloca, respecto al perro, en una posición contraria. La vida de la razón es para nosotros la ordinaria y la corriente por su importancia capital, no llamándonos la atención sus manifestaciones, por ser iguales á las nuestras, y al revés de lo que nos sucede con el instinto, porque obramos entonces sin conciencia de nuestros actos; y de aquí que su estudio nos haya parecido siempre tan incomprensible como si se tratara de algo ajeno á nuestra índole. Así se explica que sea el perro objeto de nuestra admiración por su instinto, por su maestría y por su singular superioridad en esta parte. Un libro antiguo (creo que indio) dice sentenciosamente «que por la inteligencia del perro existe el mundo.» Quiere, sin duda, significar de este modo que es tan grande la inteligencia del perro, que su extraordinario instinto debe servirnos de modelo, y que ha facilitado al hombre el dar los primeros y más importantes pasos en el camino de la civilización. Por consiguiente, los servicios que nos presta son debidos á su instinto más bien que á su inteligencia.

GUSTAV JAEGER.

(T. por EDUARDO MIER.)

CARRERAS DE CABALLOS.

(Véase la lámina de la página 216.)

El origen de las carreras de caballos se remonta á la antigüedad, en la que se tenía por un gran mérito el vencer en este ejercicio, uno de los principales y más en uso en los juegos del estadio entre los griegos, y en los del circo entre los romanos.

Las carreras ecuestres que se celebraban en Roma en el circo eran de varias especies: primera, la de caballeros, que corrían en pelo y sin estribos, y teniendo otro caballo de la brida, sobre el que saltaban diversas veces en la carrera, con una agilidad maravillosa; segunda, la carrera de los juegos *sevirales*, en la que figuraban diez caballeros mandados por un jefe, y por último, la carrera de culto á Neptuno, á quien el caballo estaba consagrado especialmente.

Los romanos tenían jockeys que llamaban *cursores*, y propietarios de caballos de carrera, que se conocían con el nombre de *agitatores*. Se les recompensaba espléndidamente cuando alcanzaban la victoria. Calígula dió 2.000 sesteracios (369.000 pesetas) al célebre Eutyclus.

Los jockeys se distinguían como en la actualidad por sus vestidos de colores variados. El blanco, el azul, el encarnado y verde fueron en un principio los únicos colores autorizados; Domiciano permitió después el de oro y púrpura. Los jockeys fueron primitivamente esclavos; pero después los más grandes personajes tuvieron por su mejor título de gloria el llenar estas funciones, y Roma tuvo sus *gentlemen riders*.

Los romanos tenían, como nosotros, su Sociedad de Carreras, su *Jockey-Club*, cuyo presidente (*editor spectaculorum*) organizaba las carreras, y su tribuna en el circo se hallaba situada enfrente de la de los Césares. Tenían también un presidente de carreras encargado de dar la señal, y llamado por esta razón *designator*.

Los premios consistían en sumas en plata, en medallas ó copas, á las que se añadían las palmas y coronas de triunfo, á la manera de los griegos.

Las apuestas eran numerosas y no ménos extravagantes que las de nuestros días. En el reinado de Neron se organizaron algunas carreras sin caballeros. A fin de excitar á los animales, se les ataban en sus costados bolas de madera guarnecidas con puntas de acero.

Para la partida, los caballos se colocaban en fila ante una cuerda blanqueada con cal. Cuando el presidente daba la señal, caía la cuerda y principiaban las carreras. Esta organización es casi la misma que la de nuestras carreras, y hasta se podría creer que nuestros *ecuyers* no han hecho más que copiar á los contemporáneos de Neron y de Calígula.

Entre los galo-romanos, las corridas de caballos se celebraban en hipódromos que en una de sus extremidades tenían un límite á que era preciso llegar.

Muy populares en los primeros siglos de la Era cristiana las carreras de caballos, principiaron á desaparecer en el reinado de los reyes merovingios, cesando este espectáculo por no apasionar á las masas, cuyos gustos exigían emociones más fuertes; así es que las fiestas de toros y cañas sucedieron á las carreras de caballos y carros. Sin embargo, aún subsistieron en algunas naciones, pues en el año 804 los polacos, irresolutos en la elección de un rey, propusieron la corona como premio de la carrera, ganándola un joven de condición oscura.

Mucho antes del establecimiento de las carreras de caballos en Francia florecían con sin igual esplendor en Inglaterra, pues ya en tiempo de los romanos los caballos ingleses eran muy buscados. Sin embargo, las primeras carreras regulares no se celebraron sino hasta el reinado de Jacobo I.

El premio consistía en aquel entonces en una campanilla de plata ú oro; de lo que ha procedido la frase de *vencedor de campana* (*bearing away the bell*), usada aún en nuestros días en Inglaterra, para designar el que ha ganado el premio. El mismo Cromwell, cuando fué nombrado Protector, tuvo una gran yeguada, y la historia hípica del Reino Unido nos ha conservado el nombre de uno de sus caballos (*Place's-White-Turk*), de origen árabe, y padre de una de las más antiguas razas.

No es fácil precisar á qué época remontan en Francia las carreras de caballos. Los torneos de la Edad Media, y los *carroussels*, que siguieron á éstos, se parecían en cierto modo á aquéllas; pero estas luchas tenían más bien por objeto comparar la fuerza de los caballeros á la de los caballos.

El más antiguo documento en que se haga mención de verdaderas carreras es un canto popular de la antigua Armórica. En éste el premio de la carrera no consistía en una suma de dinero, ni en una corona ó un rico vaso, sino en Lindor, la hija del mismo Rey.

En la historia del Berry se lee que Archambaud de Bourbon, cuñado del rey Luis el Gordo, y su mujer Ines de Saboya, edificaron, en 1136, en sus dominios, una villa franca que lleva aún este nombre, en la que establecieron, entre otras concesiones feudales, una carrera de caballos, comprometiéndose á dar un marco de plata al vencedor, y cinco sueldos al que le siguiera más de cerca.

Desde 1370 se celebraron igualmente carreras en los departamentos de la Côte d'Or y en Semur. Pero es preciso llegar al reinado de Luis XV para encontrar su establecimiento definitivo en Francia de un modo serio.

Aun en esta misma época no se pueden citar apuestas más que entre la grandeza. Una de ellas es célebre. M. de Saillant apostó 10.000 libras á que correría dos veces el trayecto de la puerta de San Dionisio al palacio de Chantilly en seis horas, ganando en cinco horas y cuarenta y tres minutos su apuesta, montando veintisiete caballos para llevarla á cabo. M. de Entragues pagó las 10.000 libras y celebró la victoria de su amigo con un magnífico festín digno del rey Baltasar.

Una apuesta no menos célebre se efectuó algún tiempo después, en Noviembre de 1754. Un inglés, lord Pascool, apostó con un noble francés 500 libras esterlinas á que correría en dos horas los 56 kilómetros que separan Fontainebleau de París, sin cambiar de caballo. Lord Pascool ganó su apuesta con una ventaja de doce minutos.

En 1776 se efectuaron unas carreras famosas en la llanura de Sablons, y el año siguiente muchos nobles celebraron otras, en que figuraron cuarenta caballos, que fueron seguidas de una carrera de asnos, que alcanzó un gran éxito. Cuarenta de estos animales se disputaron el premio, que consistía en un magnífico cardo de oro y 100 escudos de plata.

Durante el reinado de Luis XV los franceses se entregaron con pasión al gusto de correr caballos, y la Nobleza se mostró tan partidaria de esta diversion, que gastó en ella sumas exorbitantes, apostando, como los ingleses, con tal prodigalidad, que cuando llegó el reinado de Luis XVI, se vió éste obligado á tomar medidas para impedir que la nobleza se arruinara con las carreras.

Sin embargo, á pesar de los esfuerzos del Rey, las grandes apuestas continuaron, y fué necesario nada menos que la revolucion para abolir las carreras.

Al advenimiento del primer Imperio, pensando Napoleón en la útil influencia que las carreras podían tener para la mejora de la raza de caballos, las restableció de nuevo y las organizó de la manera definitiva que aún se conservan en la actualidad en Francia, y de donde hace poco las hemos importado en España.

HIGIENE DEL CAZADOR.

La caza en nuestros días es un ejercicio para recrear el ánimo, y no un oficio propiamente dicho. En Europa ha sucedido así, por lo menos, de muchos siglos á esta parte. Dejando á un lado ciertas comarcas privilegiadas de América, donde las diseminadas poblaciones son un poco salvajes todavía y donde la abundancia de las piezas de caza, su calidad, su volumen y su valor son incontestables, ningún país como aquel es testigo de las hazañas venatorias que llevan á cabo legiones formidables de cazadores, que arrostran todo género de peligros y de fatigas para inundar los mercados de las grandes ciudades de los cueros y de las carnes, objetos ambos de importantes transacciones mercantiles.

La caza, pues, es un placer y un placer supremo, importando mucho que tal distracción no sea ocasionada á producir enfermedades por efecto de la ignorancia ó de la imprudencia de los cazadores.

La caza es además una gimnasia útil y agradable, que los médicos aconsejan como tratamiento preventivo á las personas de temperamento demasiado sanguíneo, ó á las amenazadas de una precoz obesidad.

La atonía de los músculos, la rigidez de las articulaciones, la pereza del estómago, la tendencia á las congestiones cerebrales, y la debilidad de la vista, atacan muy pronto al hombre que lleva una vida sedentaria. Los ejercicios físicos, entre los cuales es uno de los mejores el de la caza, contribuyen á desarrollar la energía vital, la perfecta renovación de la sangre y de los tejidos, y obrando además sobre el ánimo, aseguran la perfecta lucidez de la inteligencia. *Mens sana in corpore sano.*

Una vida activa es ya una garantía de longevidad: si se quiere llegar á una edad avanzada, exenta de las enfermedades y achaques de la vejez, no hay más recurso que andar y que cazar mucho.

Pero si la caza es un gran recurso contra los males que la ociosidad produce, no por eso es un remedio que pueda emplearse sin usar cierta prudencia, porque las agujetas, las bronquitis tenaces y los dolores reumáticos agobian al cazador que desprecia ó pone en olvido los preceptos de la higiene.

Vamos hoy á indicar brevemente cuáles son sus principales reglas, bien seguros de que al hacerlo así dispensamos un verdadero servicio á nuestros camaradas de glorias y fatigas.

El hábito no hace al monje, dice la sabiduría de las naciones, y el chaquetón de pana con enormes botones en que aparecen cinceladas cabezas de venados y jabalíes ú

otros atributos de montería no cubre la mayor parte de las veces más que á un cazador, cuyo morral, si ha *bostezado* con frecuencia, habrá sido... de fastidio más que de otra cosa.

Se puede ser un gran cazador cuando se vuelve del campo abrumado bajo el peso de las piezas de caza que han recibido la muerte; pero no se tiene el derecho de llamarse buen cazador porque se lleven las piernas cubiertas con preciosas botas de ante, y adornada la cabeza con un casco inglés de ventilador y banda de crespon blanco.

La cuestión del traje que ha de usarse tiene una importancia suma para el bienestar y para la salud: si el vestido es pesado ó muy estrecho, el cansancio y la traspiración sobrevienen en seguida, y por ende, el peligro de atrapar un enfriamiento; si, por el contrario, es demasiado ligero, el cazador tiritará de frío y se constipará á las primeras de cambio.

La prenda capital de un vestido higiénico consiste en el chaleco de franela, que en el estío nos preserva de los enfriamientos, siempre graves después de las grandes traspiraciones, y en invierno nos defiende de los frios húmedos, tan dañosos para la salud.

En cuanto á la camisa, ha de ser de tela gruesa de hilo y no de calicote para el verano, y de franela muy ligera para el invierno, con cuello ancho y bajo, á fin de que la cabeza conserve toda su libertad de acción. Basta llevar una corbata ligera, proscribiendo el uso de los pañolitos de seda y los tapabocas, verdaderos nidos de anginas, y prendas que no debe usar nunca el hombre que goce de buena salud.

La americana de dril ó de tela de hilo gris es lo mejor para el verano, así como en el invierno se recomienda la cazadora de paño grueso. El terciopelo es caloroso para las cacerías de Setiembre, y endeble para las de Noviembre y los meses que le siguen.

Las americanas ó cazadoras han de ser siempre anchas, sin oprimir la cintura, con numerosas faltriqueras; las mangas no muy largas, y el cuello bajo mejor que alto.

El pantalón, para el cual aconsejamos siempre el terciopelo ó pana, porque es una tela que preserva de los pinchazos de los espinos y de las picaduras de las avispas y de las víboras, se procurará que sea ancho y cómodo, á fin de que no embarace en los movimientos violentos que se hacen al subir vallados y saltar zanjas.

Un sombrero de fieltro de anchas alas en el verano, y una gorra guarnecida de astrakan en el invierno, es cuanto hay de mejor para cubrir la cabeza.

Respecto al calzado, no se debe estrenar nunca en el momento de salir de caza, á no ser que se tenga completa seguridad de que no oprime ni ocasiona ninguna de esas molestias que tanto contribuyen á quitar el buen humor y el gusto para todo. La suela de la bota ó zapato ha de ser gruesa, guarnecida de algunos clavos y presentando un reborde fuera de la línea del pie de 4 á 5 milímetros de ancho, con la punta muy redonda y el tacón más bien bajo que alto.

Debe evitarse á todo trance llevar calzado sujeto á la pierna por medio de ligas ó tiras de cuero, porque la estrangulación es siempre funesta para la parte inferior del miembro; las venas que hincha el calor después de una marcha larga y difícil no pueden desembarazarse de la sangre que las llena, supuesto que la envían de abajo arriba, produciéndose en tal virtud hinchazones que acarreen enojosas consecuencias.

En los terrenos pantanosos ha de usarse la bota ancha, y en cuanto á calcetines, se llevarán de algodón fuerte en el verano y de lana ó de franela en el invierno.

Dígame lo que se quiera, no se soportan bien las fatigas en los primeros días de caza, porque se pasa muy bruscamente de una vida ociosa y sedentaria á un considerable trabajo muscular. Así es que en la semana que precede á la apertura se ha de andar una ó dos leguas por día, con calzado fuerte, ejercicio gimnástico preparatorio, que da elasticidad á los músculos y á las articulaciones, al paso que endurece los pies preparándolos para la batalla.

Las duchas frías son también muy buenas, como así mismo los pediluvios, mezclando el agua con alcohol y con tanino.

La comida que precede á la cacería ha de ser ligera y

sustanciosa; viandas frías, precedidas en invierno de una sopa bien caliente, y café puro muy cargado, es lo que debe preferirse. El vino tinto es el más tónico, y se ha de beber sin agua, porque este último líquido provoca la traspiración, tomándolo, sin embargo, en corta cantidad, á fin de que no perturbe la marcha de la persona ni altere lo certero de los disparos.

Al comenzar la batida es preciso andar con cierta lentitud, si se quiere resistir bien hasta la hora de la comida. Tal es el procedimiento secreto que usan ciertos cazadores, los cuales no necesitan descanso alguno, mientras que los que han desperdiciado sus fuerzas en un principio están imposibilitados de dar un solo paso.

Concluida la jornada, es muy común hallarse calado de sudor y mojado á la vez de agua llovediza. Es preciso secarse al fuego sin mudarse de ropa blanca antes de enjugarse perfectamente, haciéndolo en una habitación abrigada, pero sin lumbré. El sudor se hiela al contacto repentino del aire frío, y en un segundo se coge la enfermedad que se ha evitado durante todo el día.

Si el terreno que ha de recorrerse es accidentado, pantanoso y malsano, convendrá mucho tomar antes de salir una pequeña dosis de 10 ó 12 centigramos de sulfato de quinina, precaución higiénica y muy conveniente, sobre todo en los países cálidos.

No se debe nunca descansar en terreno húmedo y fresco, porque nos expondríamos á los enfriamientos y á las fiebres intermitentes, ni beber el agua de los arroyos, que, por lo común, es nociva á causa de las materias vegetales putrefactas que contiene.

Todo cazador ha de llevar consigo un estuche-botiquín con amoníaco, ácido fénico puro, nitrato de plata, tijeras, bisturí, pinzas, hilo encerado, tafetan aglutinante, y agujas y alfileres, efectos todos preciosos y utilísimos en un momento dado para curar los accidentes que producen el roce con los matorrales ó las picaduras de los insectos.

Pero el enemigo capital del cazador, cualquiera que sea el país en que se encuentre, consiste en el *frío húmedo*. El frío seco, el calor y el calor seco no son temibles cuando se va bien vestido; pero la humedad fría penetra por todas partes, hiela la sangre y sobreviene luego la reacción con tanta violencia, que la fiebre se presenta como resultado final y con caracteres que nada tienen de tranquilizadores.

Para evitar estos males hemos escrito los ligeros apuntes que anteceden, y que no deben echar en olvido los que deseen conservar el don inestimable de la salud.

LA PISCICULTURA.

El arte de la Piscicultura ha tomado y sigue tomando de poco tiempo á esta parte tal desarrollo, que creemos útil consagrar á este asunto unas pocas líneas, ya que en España existen, por fortuna, costas tan renombradas como las del Cantábrico y las de las tres provincias gallegas para la cría de pescados, verdadero manantial de inmensa riqueza, que tan bien saben explotar nuestros vecinos los franceses, de los cuales hemos hablado varias veces, y bajo este punto de vista, en las columnas de LA ILUSTRACION VENATORIA.

Hoy vamos á ocuparnos de los demás países del extranjero que se dedican á tan floreciente industria, empezando por Inglaterra, pueblo que ha dado á la Piscicultura una extensión tan considerable que casi traspasa los límites del pensamiento humano. Los ingleses se distinguen por perfeccionar y hacer prácticas todas las cuestiones que ofrecen un interés inmediato y directo para el país, y dicho se está que, siendo nación marítima por esencia y potencia, no había de desperdiciar los tesoros naturales que encierra la mar en sus cristalinos senos. Según documentos oficiales que tenemos á la vista, Inglaterra saca de sus numerosas pesquerías, explotadas en parte por procedimientos artificiales, la enorme suma anual de doscientos millones de pesetas; cifra que nos da la clave de lo que produce en aquel país el comercio de pescados. El salmón solo rinde al año de noventa á cien millones de pesetas, y ni el Gobierno ni los grandes propietarios retroceden ante ningún gasto ni medida que contribuya á aumentar de algún modo este elemento de la prosperidad pública.



LOS PERROS DE MUESTRA.



La Piscicultura consta en Inglaterra de tres ramas distintas, sujetas á una direccion general, dependiente á su vez del Ministerio de Agricultura: el primer centro se halla establecido en Lóndres; el segundo en Irlanda, y el tercero en Escocia: los Directores, que desempeñan al mismo tiempo las funciones de Inspectores generales, redactan todos los años, con destino al Parlamento, un extenso informe circunstanciando los trabajos verificados en las aguas, los resultados obtenidos, los productos de cada pesquería en particular y la estadística general: el Parlamento resuelve sobre las proposiciones que se hacen; nombra una comision de la Cámara que entiende en todo lo relativo á la corrupcion de las aguas, y designa otras que estudien las cuestiones especiales relacionadas con asunto tan complejo.

En el Museo South-Kensington, de Lóndres, hay una sala reservada exclusivamente á la Ictiología, que contiene todos los instrumentos y aparatos que se necesitan para la pesca y la Piscicultura, existiendo, por último, muchos laboratorios de fecundacion y de germinacion esparcidos en toda la superficie del industrioso y activo reino de que nos ocupamos.

En Suiza, lo mismo que en Francia, la despoblacion de lagos y rios presentaba al principio caracteres muy alarmantes; pero la Piscicultura artificial puso término al conflicto, y hoy en día se pueblan las aguas á medida que aumenta la extraccion de sus habitantes.

Los cantones Helvéticos están llenos de establecimientos fundados por la autoridad local y por los particulares: el Estado concede á estos últimos grandes privilegios, y las leyes protegen y favorecen cuantas tentativas hacen para el fomento de la pesca. Los principales establecimientos están en Neufchâtel, Interlaken, lago de Zurich, Berna, Kappel, Aguilas, Fribourg y Glatfelden, dedicado este último principalmente á la cría de las anguilas. Una disposicion, muy conservadora por cierto y muy respetada en los cantones, obliga á todos los pescadores á entregar anualmente á los establecimientos regionales una cantidad determinada de huevos ya fecundados.

Los primeros ensayos de Piscicultura hechos en Austria por la iniciativa del emperador Francisco José, quien para dar ejemplo mandó organizar laboratorios en sus propiedades particulares, se remonta al año 1863.

El Gobierno armonizó las relaciones entre los propietarios é industriales, garantizando sábiamente los intereses de cada cual; hizo reglamentos especiales, y fomentó las sociedades piscícolas, concediendo á cada una generosas subvenciones; así es que casi todas las provincias austriacas tienen hoy una sociedad de dicha especie y un laboratorio. Estas medidas, como no podia ménos de suceder, han dado los resultados más satisfactorios: la mayor parte de los rios, y en particular ciertos trozos del Danubio, agotados en un día no muy lejano, se ven hoy materialmente llenos de peces de toda clase. El cultivo metódico de los estanques, practicado bajo las mismas reglas, los ha convertido en focos de produccion, y sólo las propiedades de los príncipes de Schwatzenberg suministran 300.000 kilogramos de pescado al consumo público todos los años.

España, Babiera, Holanda, Portugal, Noruega, Rusia y Alemania han entrado ya en la misma vía que las naciones que acabamos de citar, y el buen éxito empieza á recompensar sus esfuerzos.

El Director general de la Piscicultura en los Estados Unidos ha dado vigoroso impulso á ésta, que pudiérase calificar de verdadera ciencia. Gracias á su actividad y á sus disposiciones, veinte millones de pescadillos han sido embrionados en tres años y esparcidos en los diferentes Estados de la Union: el salmon y la trucha se crían en todas partes, y el Hudson, el Connecticut y seiscientos cuarenta y seis lagos ó estanques, sólo del Estado de Nueva-York, se hallan actualmente rebosando de riquísimos y numerosos peces.

El servicio administrativo en la América del Norte es más completo aún que en Inglaterra: cada Estado tiene una organizacion particular, á cuyo frente se halla un funcionario llamado Superintendente de las pesquerías, el cual presenta cada año al Senado una Memoria descriptiva de las operaciones emprendidas durante los doce meses.

Los laboratorios americanos han sido instalados con tal grandeza y tal holgura, que no sólo subvienen á las necesidades del país, sino que expiden á todo el mundo un excedente enorme de produccion. Hay actualmente en Europa varios comisionados especiales de aquella República ocupados en estudiar los parques de ostricultura establecidos aquí, para implantar en el Nuevo Mundo este importante ramo de la industria que nos ocupa, y que es el preciso complemento de la Piscicultura en general, llamada por su índole y por su desarrollo á constituir la riqueza del país que pueda explotarla, merced á la posicion geográfica que ocupe.

CAZA EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Segun una correspondencia recibida de América, un solo cazador ha muerto durante dos meses en las Montañas Pedregosas cuatrocientas piezas de caza mayor y muchas de caza menor.

Entre las primeras se cuentan más de cien ciervos wapiti, bisontes, tres clases de osos, antílopes, y sesenta y tres búfalos, un puerco-espín, lobos de las praderas, dos lobos grises, un puma ó león de América, un caballo salvaje, dos linces, muchos gatos salvajes, dos zorros grises, dos perros indios, cuarenta martas, muchos centenares de liebres, nueve castores, cisnes, ánades y dos águilas.

Esta excursion en los parajes frecuentados únicamente por los Píeles-Rojas se ha efectuado de dos maneras: la primera con bagajes y un personal numeroso, carros, caballos de montar, criados y un cocinero, que ha costado mucho dinero y que no ha servido para otra cosa más que para espantar la caza. La segunda, con un guía solo, un criado y un perro de Tejas para guardar el vivac.

Este último método es el más recomendado por nuestro cazador como el mejor, más provechoso y de ménos coste.

El armamento consistia en tres carabinas de diversos calibres, un *express* rifle, un rifle Sharp y un rifle Winchester de repeticion, una escopeta de percusion central, un revólver y un cuchillo de monte.

El cuchillo de monte es indispensable para preparar la comida.

El rifle Winchester es tambien absolutamente necesario; si un ciervo wapiti ó un oso acomete, se pueden tirar once tiros sobre el agresor sin verse obligado á volver á cargar el arma, cosa en que no se puede pensar en semejante momento.

Igualmente es preciso dar un revólver á cada criado, sobre todo al que está encargado de la guarda del vivac, por la razon de que este hombre se queda solo todo el día mientras cazan muy lejos de él los demas.

Al partir por la mañana es preciso llevar provisiones de boca, porque sucede con frecuencia el verse obligado el cazador á tener que pasar la noche á la intemperie; una tempestad, un arroyo que cambia su corriente tranquila en un torrente impetuoso de pronto, la distancia ó el cansancio, impiden con frecuencia regresar al vivac. Entónces más que en otra ocasion alguna se aprecia el valor é importancia de una cerilla, pues en un momento se enciende fuego y se puede dormir tranquilo en aquellas soledades.

Una cestilla con hilo y gruesas agujas es absolutamente precisa al cazador en el Far-West, porque su traje se desgarrará, por más cuidado que tenga, contra las malezas; y si por la noche no puede recoser los desgarrones y desperfectos causados por el día, despues de su excursion, por breve que sea, corre el peligro de regresar en un estado lastimoso.

Los salvajes no son difíciles de evitar cuando toma el cazador á su servicio un guía conocedor de sus astucias, y que así que ve las huellas de sus piés en el suelo, sabe apartarse del camino que sigue la tribu.

Estos conocimientos especiales son indispensables, sin los que se arriesgaría el más atrevido á pasar un mal cuarto de hora.

LA CRUZADA DE LA VEDA.

No es posible publicar todos los artículos que estampa la imprenta periodística venatoria en favor de la Veda, ni todas las exposiciones que hacen á la Comision del Reglamento de Caza las sociedades de cazadores establecidas en España. ¿Quién hubiera creído que tan unánime, tan fuerte y tan entusiasta era la opinion de los cazadores españoles sobre este punto? Y téngase presente que entre los escritores y los expositores hay ricos propietarios que renuncian voluntariamente al privilegio personal en tiempo de Veda, por ver multiplicadas las especies, poblados los montes y protegida la alimentacion de los pueblos.

Si no hubiera sido tal nuestra opinion de siempre, el voto general que se manifiesta en todas las provincias acabaría por inclinarnos á este parecer, que es el que mejor puede conciliarse con la ley votada en Córtes y sancionada por S. M. Hé aquí algunas más exposiciones de las que constantemente llegan á nuestras manos.

La Asociacion Protectora de la Caza, de Montroig:

«EXCMO. SR.—Este Sindicato, en representacion de la asociacion *La Protectora de la Caza*, visto el criterio adoptado por la mayoría de los individuos que componen la Subcomision nombrada para redactar el Reglamento de la ley vigente de Caza, y siendo fácil que de él dependa la vida ó muerte de los intereses venatorios de toda España; de conformidad con el temperamento adoptado por el Excmo. Sr. Gutierrez de la Vega, campeón infatigable de los mismos, y á quien debemos un testimonio de nuestra más profunda gratitud, nos vemos obligados á elevar al sano criterio de V. E. algunas consideraciones que quizá tengan fuerza ante la Comision que en definitiva ha de aprobar las bases del expresado Reglamento.

»Segun entienden los exponentes, las divergencias que existen entre los individuos de la Sub-comision en la redaccion del art. 18 de la ley no tienen razon de ser, puesto que la misma ley las ha resuelto ya, y que, segun sea la interpretacion forzada que quiera darse á la letra del expresado artículo, nadie puede dudar que marcará un retroceso perjudicial á los intereses venatorios, y esto creemos ha de entrar en la consideracion de todos los dignos individuos que están llamados á dar vida y fuerza legal á la legalidad existente en materia de caza.

»Creemos, pues:

1.º »Que exagerando el derecho de propiedad hasta el extremo de concederle una latitud que no tiene, debe necesariamente redundar en perjuicio de otros intereses sociales, tan respetables como ese mismo derecho de propiedad.

2.º »Que facultando á los propietarios en tiempo de Veda para hacer suya la caza en sus propiedades, sobre inutilizar los esfuerzos que estamos haciendo todas las asociaciones en beneficio de los intereses venatorios, se barrena completamente el espíritu y las tendencias de la ley, en cuanto se refieren al desarrollo y aumento de la caza.

3.º »Que ese privilegio, en obsequio á la clase propietaria, sobre no ser reconocido en nuestra Constitucion, crearia un antagonismo, no sólo perjudicial á los intereses venatorios, si que tambien de clase á clase.

4.º »Que el interes social de la alimentacion de los pueblos y el de la Agricultura y Comercio, quedarian postergados ante el egoismo, muy explicable, de la clase propietaria en general.

5.º »Que limitando el derecho á la caza, de ninguna manera se limita el derecho de propiedad, como algunos suponen, puesto que aquélla se adquiere, como todos sabemos, por la simple posesion ó aprehension, como cosa *nullius*, acto independiente de todo otro derecho.

6.º »Que siendo un reglamento ley puramente adjetiva, jamas sus reglas pueden tener más latitud que la ley sustantiva que le da vida, lo que no sucedería si se diese mayor extension al art. 18 en el Reglamento, de la que se desprende de las limitaciones de la ley.

7.º »Que existiendo una ley fiscal que reglamenta el derecho de cazar, mediante cierta cantidad, se haría ilusorio este derecho, no existiendo trabas para el aumento y desarrollo de la caza.

»Por estas consideraciones, y por la de que la inmensa mayoría de los cazadores, propietarios la mayor parte, no aceptan un criterio que inutilizaría todos los beneficios que hoy ya experimentamos bajo el amparo de una ley general,

»A. V. E. rogamos que, tomando en consideracion las razones expuestas, procure inclinar el ánimo de la Comision que ha de aprobar en definitiva el Reglamento de la ley de Caza, para que se adopte el criterio del Excelentísimo señor Gutierrez de la Vega, que tiende á limitar

el derecho al ejercicio de cazar en tiempo de Veda, dentro de los límites adoptados en la ley.

»Montroig, Julio 6 de 1880.

»El Presidente, Cayetano Romeu.—El Tesorero, Narciso Dalmau.—El Vocal, Ramon Alsina.—El Secretario, Francisco Gonzalez.

La Sociedad de Cazadores y Pescadores, de Vich :

»EXCMO. SR.—La Asociacion de aficionados á la Caza y Pesca, de Vich, subdelegacion de la de Barcelona, acude, por medio de su Sindicato, á V. E. por ver amenazados sus intereses venatorios, y en debida forma expone :

»Que si es cierto que se va á hacer ilusoria la Veda por medio de las reglas que van á consignarse en el próximo Reglamento, permitiendo hacer vedados de cualquier trozo de terreno, sin atender á sus condiciones y al objeto de la ley, que son las crías de caza, es inútil se esfuerce en las asociaciones y los socios particulares del fomento y proteccion de las especies y se vuelva al estado salvaje cinegético, único porvenir que nos esperaria si no se respeta en absoluto la Veda en todo nuestro país.

»En Cataluña, donde la propiedad está tan fraccionada y pobladas las tierras, es imposible sin una rigurosa Veda, no diríamos que se propaguen ni existan siquiera las especies como á este terreno en algunos puntos habíamos llegado, razon de más para declararnos partidarios de la Veda absoluta, y por lo tanto :

»A V. E. expone el infrascrito Sindicato que, en virtud de lo expuesto y atendidos los males que reportaria á la caza y al país la falta de la Veda, si quiera se sirva hacerse intérprete de los conceptos expresados á la Comision del Reglamento, á fin de que se consigne, como solicita la Asociacion expresada, que es el voto unánime del país.

»Gracia que no dudan alcanzar del buen celo y recto proceder de V. E.

»Vich, 14 de Julio de 1880.

»El Presidente, Antonio de Vilar.—El Secretario, José Soler Aloy.—El Tesorero, José de Rocafiguera.—José Sendra.—Domingo Sanjons.

»EXCMO. SR. Marqués de Mirabel, Presidente de la Comision general del Reglamento de la Ley de Caza.»

La Sociedad de Cazadores y Pescadores, de Mataró:

»EXCMO. SR.—La Asociacion de Aficionados á la Caza y Pesca, de Mataró, con el mayor sentimiento expone :

»Que segun noticias verídicas que han llegado á sus oídos, va á destruirse en el próximo Reglamento su bello ideal de la Veda absoluta, al que han consagrado todos sus afanes, y el único que puede volver á poblar las especies de caza, hoy por desgracia harto escasísimas en nuestro país.

»Si hay provincias despobladas, en las que pueden existir grandes vedados; si hay territorios extensos propios del Estado, que puedan ser considerados como Veda, no sucede esto en Cataluña ni otras partes donde la propiedad está fraccionadísima.

»Si hasta contra nuestras convicciones el art. 18 permite vedados, sean éstos si quiera como el espíritu y letra de la ley, esto es, destinados á crías de caza de que habla el art. 30, y en ninguna manera los destinados al cultivo y otros objetos ajenos á la ley.

»La Comision del Reglamento, que no puede alterar la ley, sino regularizarla reglamentándola, no podrá menos, y así lo esperan los infrascritos, de atender á sus justas reclamaciones, no sólo por ser las necesarias y convenientes, sino por ser las generales del país, y en su virtud,

»A V. E. suplican que en el próximo Reglamento se atienda á sus instancias, manifestadas en esta solicitud.

»Gracia que esperan alcanzar del recto proceder de V. E.

»Mataró, 15 de Julio de 1880.

»El Presidente, Juan de Bofarull.—El Secretario, Casimiro Boter de Torras.

»EXCMO. SR. Marqués de Mirabel, Presidente de la Comision general del Reglamento de la Ley de Caza.»

La Sociedad de Cazadores, de Sabadell :

»EXCMO. SR.—El infrascrito Sindicato de la Asociacion de Sabadell, en nombre de ésta, tiene el sentimiento de molestar la atencion de tan ilustrado Presidente; pero ante la grayedad de las presentes circunstancias en que se está confeccionando el Reglamento de Caza por esa Comision, de la que V. E. es su digno Presidente, se nos hace preciso manifestarle los grandísimos inconvenientes y los irreparables perjuicios que reportaria á nuestros intereses si resultasen ciertas las noticias que por los periódicos de la corte y provincias se han leído sobre el particular, pues de ellos se desprende que la tendencia en cuanto á la Veda sólo vendria á ser extensiva en los montes del Estado y del comun de los pueblos, concediendo al dueño de las fincas, por pequeñas que sean y por malas condiciones que tengan, un derecho absoluto

en perjuicio de los demas individuos de la nacion, de lo cual es lo mismo decir la Veda ya no existirá.

»Esta Asociacion no puede menos de manifestarle que en todo lo que pueda y por todos los medios que estén á su alcance hará la más enérgica oposicion á estos principios, por considerarlos de gran perjuicio bajo todos los conceptos que se mire.

»Por lo tanto, esta Asociacion se declara acérrima partidaria de la *Veda absoluta*, por considerarlo como el único medio de dar una verdadera interpretacion á la ley, y espera de su nunca desmentida amabilidad y elevada ilustracion apoyará nuestra idea en cuanto quepa dentro de la ley, dando cuenta de ello á esa ilustrada Comision, á fin de tenerla presente al dar su dictámen.

Gracia que esperan de su recto criterio los que tienen el gusto de firmar.

»Sabadell, á 16 de Julio de 1880.

»El Presidente, Jaime Molins.—El Secretario, Leoncio Abad y Martin.—El Tesorero, Damian Llorch.»

La Sociedad de Cazadores, de Valls :

»EXCMO. SR.—La Asociacion de Aficionados á la Caza, de Valls, representada por el infrascrito Sindicato, se ve en la imperiosa necesidad de recurrir á V. E. y de exponer :

»Que amantes y entusiastas de la caza y de todo lo que tiende á la proteccion y fomento de las especies y á la alimentacion de los pueblos, no puede leer sin conmovirse en extremo que sus intereses, que son los de todos los cazadores verdaderos, y de los agricultores, se vean amenazados en la confeccion del futuro Reglamento.

»La Veda, que es la base de la Ley de Caza, va á ser desatendida, segun relato de periódicos competentes; pues que, dando latitud extrema á los vedados, de modo que cualquier cosa pueda serlo, viene á ser aquella completamente nula.

»Ademas de esto, semejante comportamiento sería contrario al espíritu y letra de los arts. 18 y 30, que expresan ser los vedados los sitios destinados á las crías y no á los cultivos ni otros usos de esta clase.

»Por esto llama este Sindicato muy particularmente la atencion de la Junta, para que se sirva fijarse así en la ley como en los intereses venatorios, del mismo modo que no lo duda de su ilustracion; de lo contrario se levantaria un clamor unánime contra tal decision, por ser la Veda absoluta la consigna general.

»A V. E. suplican los infrascritos se sirva manifestar al seno de la Comision nuestra solicitud, á fin de que sea atendida como es de esperar.

»Valls, 17 de Julio de 1880.

»El Presidente, Francisco Pié.—El Secretario, Mateo Mestres.

»Al Excmo. SR. Marqués de Mirabel, Presidente de la Comision general del Reglamento de la Ley de Caza.»

La Sociedad de Cazadores y Pescadores, de Hospitalet :

»EXCMO. SR.—Los aficionados á la caza y pesca, del pueblo del Hospitalet, que forman una de las importantes agrupaciones de estos contornos, en relacion con la Asociacion de los Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña, acuden á V. E. y con sentimiento exponen :

»Que han tenido noticia de que en el próximo Reglamento se van á destruir de una plumada los intereses de todo buen cazador, porque en la amplitud que va á darse á los vedados de caza vendrá á ser casi ilusoria la Veda. Y como los infrascritos desean que ésta se respete por todos indistintamente, es de ahí que se ven en la necesidad de acudir á V. E. para remediarlos.

»La Comision encargada de la confeccion del Reglamento, afortunadamente está compuesta de personas ilustradísimas y de recto criterio, que sabrán poner dique á este mal.

»Sólo la opinion del Sr. Gutierrez de la Vega puede salvar nuestros intereses, porque pide la Veda absoluta para todos, desde el rey hasta el verdugo.

»En su consecuencia, creemos que V. E. se hará intérprete de nuestros sentimientos en el seno de la Comision y abogará por nuestros legítimos intereses; en su virtud,

»A V. E. suplican los infrascritos se sirva exponer nuestras ideas en el seno de la Comision, para que se sirva atenderlas.

»Gracia que espera de la rectitud de V. E.

»Hospitalet, 18 de Julio de 1880.

»Pedro Llopis y Roses.—Constantino Rafel.—Juan Forn.—Estanislao Prat.—Gaspar Barceló.—Juan Sanfeliu.—Pedro Michans.—Joaquín Enrich.—Antonio Cams.—Pablo Sanjaume.—Jaime Mitjavila.—Por Emilio Lopez, á su ruego, Pedro Llopis.—Antonio Mitjavila.—Pablo Casas.—Juan Castelló.—Narciso Casteni.—Víctor Medina Prieto.—Francisco Mestres.—José Sanjaume y Rieza.—Antonio Clos.

»Al Excmo. SR. Marqués de Mirabel, Presidente de la Comision general del Reglamento de la ley de Caza.»

GACETILLA.

APERTURA DE LA CAZA EN FONTENAY-TRÉSIGNY.—Recibimos de París el siguiente telégrama sobre la apertura de la caza en la magnífica posesion de S. M. la Reina Doña Isabel II :

«Fontenay-Trésigny, Setiembre 1880.—Terminada apertura caza, todos saludan S. M. Reina. Total de piezas muertas en 8 horas, 118; á saber : 41 liebres, 7 conejos, 24 faisanes, 11 perdices, 14 codornices, 2 tórtolas, 19 patos. Dios guarde nuestra Reina.—PUENTE.»

Sabemos que han asistido altos personajes españoles y extranjeros á esta magnífica cacería.

NUEVA VEDA PARA LA TRUCHA.—La Sociedad Protectora de los Animales y Plantas, de la provincia de Soria, ha pedido al Gobierno nueva Veda, desde 15 de Octubre á fin de Enero, período en que la trucha cría en los rios de aquella provincia.

MANUAL DE METALÚRGICA.—Con este título ha publicado la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* el tomo II de una obra original de D. Luis Barrinaga y Corradi, que es el XXXI de tan preciosa coleccion.

ALMANAQUE PERPÉTUO DEL PESCADOR.—Con este título ha publicado en Barcelona el Sr. D. Joaquín Viver y Callís un precioso Almanaque para los aficionados á la pesca, que recomendamos muy eficazmente á todos nuestros lectores, y que se vende en las principales librerías á 2 reales.

LAS LIEBRES Y LOS CONEJOS EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES DE INGLATERRA.—La Cámara de los Comunes de Inglaterra ha aprobado definitivamente en la segunda de liberacion el *bares and rabbits bill*.

Este bill está destinado á proteger á los terratenientes contra los estragos causados por las liebres y conejos, cuyos animales están protegidos por las leyes inglesas, en perjuicio de las recolecciones.

Esta es una medida que ha apasionado y llamado la atencion de todos los cazadores del Reino-Unido, como todas aquellas que ponen frente á frente un privilegio con el derecho de todos.

Los oradores de la oposicion han hecho mucho ruido en nombre de la libertad de los contratos, que han declarado violada por este bill; pero lo que han definido verdaderamente es sólo el placer privilegiado de los cazadores ingleses.

Mr. Pell, diputado conservador, ha dicho muy bien que, aunque el bill, en efecto, establecia una restriccion en la libertad de los contratos, no considerando como obligatorios aquellos en que un arrendador se veia imposibilitado de destruir las liebres y los conejos, él la votaria siempre como una salvaguardia indispensable para la agricultura, porque, en su calidad de terrateniente, ha podido apreciar su utilidad mejor que nadie.

UNA ARMADA DE TORTUGAS.—Cuenta lo siguiente un periódico americano :

El capitán Rodgers, de la goleta *James Andrews*, que partió el 20 de Junio para Calcasien, refiere que encontró á los pocos días mal tiempo, y alborotado el mar por una tormenta y una borrasca espantosas.

Azotado el buque por el ventarron, y á merced de las olas, apenas amaneció el segundo día, cuando de repente se vió á la goleta rodeada de una multitud de tortugas verdes, algunas de gran tamaño, y que ¡cosa rara! estaban todas boca arriba.

Segun las observaciones que se pudieron hacer en aquel momento, cubrian el mar en una extension que no bajaria de diez millas de largo y ocho de ancho. Habia algunas muy pequeñas tambien, pero ninguna nadaba en la posicion normal.

Por todas partes se veia igualmente saltar á los salmones, como si hubieran determinado dejar el mar; hecho que denotaba ó una conmocion submarina ó la presencia de algun monstruo en las profundidades del elemento líquido.

Hasta ahora no se ha podido encontrar una razon plausible de este fenómeno rarísimo.

LOS TIBURONES EN LA BAHÍA DE NUEVA-YORK.—Segun los diarios de los Estados-Unidos, es extraordinario el número de tiburones que hay en la bahía de Nueva-York, en donde son atraídos sin duda por la enorme cantidad de inmundicias que los lanchones de descarga arrojan al agua.

Las noticias é informes dados por los pilotos y marineros confirman plenamente esta verdad.

UN PAR DE HUEVOS CAROS.—Dos huevos de ave se han vendido no hace muchos dias en Edimburgo al fabuloso precio de 5.175 pesetas.

El comprador ha sido lord Lilford, y los huevos pertenecen á una especie de penguin del Norte (*Plutus impennis*), que se creia perdida desde el año 1842.

Este es el precio más alto, segun dicen los periódicos escoceses, que se ha ofrecido por un par de huevos.

A propósito de precios fabulosos, recordamos que en 1865 se vendió un huevo de *Moa australiensis* en 5.000 pesetas.

COLORACION DE LAS FLORES.—El profesor Scheneetzler ha comunicado á la Sociedad de Ciencias Naturales del canton de Vaux interesantes observaciones sobre la coloracion de las flores.

Este profesor quita el color á una flor metiéndola en alcohol; entónces basta añadir al alcohol ciertas materias salinas, ácidas ó alcalinas, para obtener todos los colores que presentan los vegetales.

Las flores de peonía, por ejemplo, metidas en esta disolucion se tiñen de rojo-violeta; por una adición de sosa el líquido se vuelve violeta, azul ó verde.

De los experimentos llevados á cabo por M. Scheneetzler se infiere que con un riego apropiado, más rico en principios alcalinos, sería posible modificar el color natural de las flores y conseguir á poca costa lirios negros y rosas azules, que en la actualidad cuestan tan caros.

PESCA EXTRAORDINARIA.—En el Rhin, junto á Andernach, se ha pescado un esturion, el 24 de Julio último, que pesaba 200 libras.

Cuatro hombres no bastaron para hacerse dueños de este coloso, que se ha dejado provisionalmente en el Rhin atado con una cadena.

NACIMIENTO DE UN ELEFANTE.—Tomamos de la *Gaceta Ilustrada*, de Leipzig, la siguiente relacion del nacimiento de un elefante, cuya madre forma parte de los animales del circo Cooper Balley, en Filadelfia.

Este hecho interesa especialmente á todos los naturalistas, pues hasta el presente se habia creído que los elefantes no podian reproducirse en cautividad.

Este suceso se efectuó el 10 de Marzo. A los dos lados de una gran cuadra se hallaban algunos elefantes atados á unas estacas; la madre habia sido colocada en medio de aquélla, á fin de que los demas elefantes no la incomodáran.

Apénas dió á luz la madre, cuando los demas elefantes, dice la *Gaceta Ilustrada*, empezaron á lanzar prodigiosos rugidos, alzando sus trompas en alto y levantándose sobre sus patas traseras, ó bien poniéndose á bailar como si se hubieran vuelto locos de alegría.

La misma madre fué presa de una alegría semejante, hasta el punto que, dando una violenta sacudida, rompió la cadena que la retenia, cogió á su hijo con su trompa y se puso á pasear al traves de la cuadra; despues lo dejó en

el suelo junto á la estufa, y se entregó á una loca alegría. El enrejado de madera en derredor de la estufa fué roto en mil pedazos, y la misma estufa derribada y destruida.

El guarda, despues de grandes esfuerzos, consiguió calmar al animal y encadenarlo de nuevo.

Durante este tiempo los demas elefantes no cesaban de rugir y de balancear sus trompas como para saludar al recién venido.

Se trató en un principio de alimentarlo con leche, que se le quiso hacer tragar por medio de un tubo en forma de embudo. Pero no consiguiéndose el objeto, se le entregó á la madre, que empezó al momento á amamantarlo separando su trompa.



CARRERAS DE CABALLOS.

Este elefantito es hembra, tan grande como un perro de Terranova, y con una trompa muy pequeña. Parece más bien una jaquita revoltosa y juguetona.

La madre tiene veinte años y pesa 8.000 libras. Es muy cariñosa con su hijo, mira á las personas extrañas que van á verla con desconfianza, y lanza cuando se aproximan un grito extraño, al que todos los demas paquidermos contestan con otros no menos estrepitosos.

Estos últimos han tomado un gran interes por la madre y el hijo.

Al decir de los guardas, si sobreviniera algun peligro á esta interesante pareja, los otros animales tendrian un gran sentimiento.

CRADEROS DE CAZA.—Algunos arrendadores y propietarios ingleses se proponen dedicarse, en grande escala, á la cría de animales de caza en sus tierras.

Una faisanera bien abastecida y una conchera bien poblada, segun aseguran los terratenientes ingleses, son mucho más productivas que todos los cultivos que puedan emplearse en la actualidad, ante las importaciones americanas de trigo y animales.

PLEITO GRACIOSO.—Dos periódicos ingleses de sport: *The Field* y *The Fancier's Chronicle*, han sido citados á juicio por un cierto Nicholis, para exigirles una indemnizacion por haber difamado á su perro *Napier*, en la Exposicion de Alejandra Palace, el cual habia obtenido únicamente un accésit, mientras el buen *Nicholis* esperaba un primer premio.

Este asunto ocupó tres sesiones del Jurado, el cual contestó negativamente á las peticiones del demandante, absolviendo libremente á los periódicos citados.

Lo más curioso del caso consistió en que el perro fué llamado al tribunal para que prestara declaracion en la causa, como determina la ley inglesa.

UNA MONADA.—Comunican de Richmond que un inteligente mono, perteneciente al coronel Syrock, se ahorcó el lunes en el patio de la casa donde vivia. Desde que presenció la ejecucion de unos criminales se entretenia en ahorcarse de broma siempre que conseguia una cuerda, hasta que el lunes se resolvió á suicidarse de veras.

DESTRUCCION DE ANIMALES DAÑINOS.—En el año pasado sólo en la residencia de Bombay han sido destruidos más de doscientos tigres. En cambio las serpientes venenosas han abundado y causado una mortandad espantosa y excepcional.

Con respecto á la hidrofobia, que se cree generalmente no existe en los países de Oriente, en la India se han registrado sólo en el último año 105 casos mortales.

Con este motivo pasan de 50.000 los perros vagabundos que se han matado últimamente por orden de las autoridades.

AMOR DE MADRE.—Cuenta la *Caccia*, de Milan, que encargado un criado de ahogar en el Olona dos perrillos recién nacidos, se encontró con un amigo que llevaba á pasear una perra *setter*, que no hacia mucho tiempo habia dejado de dar de mamar á sus hijos.

Ya en el rio, apénas habia echado en la corriente á los dos perrillos, cuando la perra, arrojándose tras de ellos, los sacó del agua uno despues de otro, los condujo á la orilla y se puso á calentarlos, ofreciéndoles despues la poca leche que le quedaba, negándose, con todas las amenazas y llamamientos, á volver á la otra orilla.

A la mañana siguiente, por orden del dueño, se dirigieron el criado y el amigo al sitio de la ocurrencia, y encontraron á la perra, que amamantaba en un matorral cercano á los perillos, salvados tan generosamente por ella.

REGALO Á LOS SUSCRITORES.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION VENATORIA,

PARA CAZADORES Y PESCADORES.—AÑO DE 1881.

Siguiendo la costumbre que inauguramos el año pasado, hemos hecho un precioso *Almanaque* para 1881, que con este número enviamos de regalo á todos nuestros suscritores, autorizándolos para que nos pidan los ejemplares que quieran repartir entre sus amigos y camaradas, en la seguridad de que se los mandaremos, gratuitamente tambien y con mucho gusto, tan pronto como recibamos sus pedidos.

Llamamos la atencion de los lectores hácia la rebaja á la mitad de precio con que vamos á publicar LA ILUSTRACION VENATORIA desde principio del año próximo, para ponerla al alcance de todos los cazadores y pescadores españoles, aún de aquellos de más modesta fortuna.—Nuestro constante propósito es el de popularizar este periódico, por su belleza y por la baratura de su precio, entre todos nuestros camaradas.—El estado de nuestra empresa nos ha permitido ya realizar este pensamiento, como podrá verse en la página 3 del adjunto ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION VENATORIA.

Tambien llamamos la atencion hácia el anuncio que va en la página 29 del mismo *Almanaque*, de la nueva obra titulada *Las Grandes Monterías*, que estamos acabando de imprimir, y que repartiremos desde el mes que viene á todos los señores que se dignen pedirla enviando al mismo tiempo su importe.

Y por último, rogamos á todos los lectores que se fijen en las dos notas importantes que van en las páginas 2 y 31 del precitado *Almanaque*, para que puedan apreciar las ventajas extraordinarias que ofrecemos, así á los antiguos como á los nuevos suscritores que quieran adquirir la coleccion completa de LA ILUSTRACION VENATORIA, y todas las demas obras que hemos publicado y vamos publicando, que en conjunto forman el repertorio más interesante y ameno para los aficionados españoles á estos deliciosos ejercicios.